**Modelo de clasificación socioeconómica de los hogares del Valle de Aburrá**

Mayo de 2020

**Contexto**

En términos generales, identificar grupos poblacionales con características similares puede llegar a representar, tanto para entes públicos como privados, un medio o instrumento para alcanzar una amplia variedad de objetivos económicos y sociales, dentro de los cuales sobresalen:

* Determinar nichos de mercado para su aprovechamiento comercial.
* Focalizar subsidios.
* Establecer esquemas tarifarios de productos y servicios.
* Priorizar y desarrollar proyectos de inversión.
* Diagnosticar territorios.

Para esto, se han utilizado todo tipo de métodos estadísticos y analíticos, a partir de diferentes variables, no solo de caracterización de individuos, sino de sus entornos, incluyendo temas de hogar, vivienda e inclusive de hábitat.

En el caso colombiano, una de las clasificaciones más utilizada es la relacionada con el estrato socioeconómico de la vivienda, cuya finalidad ha sido la de establecer un esquema tarifario diferenciado para el pago de servicios públicos domiciliarios. Se han definido 6 estratos socioeconómicos, donde a medida que se avanza en la escala ascendente se tienen cargos superiores, bajo la premisa de que quienes tienen mayor capacidad de pago deberían pagar servicios públicos más altos y contribuir a que los estratos bajos puedan pagar sus facturas. Los estratos 1, 2 y 3 corresponden teóricamente a estratos bajos que albergan a los usuarios con menores recursos, los cuales son beneficiarios de subsidios en los servicios públicos domiciliarios; los estratos 5 y 6 corresponden a estratos altos que albergan a los usuarios con mayores recursos económicos, los cuales deben pagar sobrecostos (contribución) sobre el valor de los servicios públicos domiciliarios. Mientras que el estrato 4 paga exactamente el costo de prestación del servicio.

Sin embargo, la estratificación no ha sido ajena a fuertes críticas, entra las que sobresalen, por ejemplo, que representa una metodología de segregación socioespacial, donde se acentúan las diferencias territoriales al interior de los municipios, polarizando los grupos sociales. Por otro lado, diferentes estudios han demostrado que en algunos casos no hay correlación positiva entre capacidad de pago y estrato, lo que hace que la focalización de subsidios sea ineficiente, dado que existirán hogares que se beneficiarán del subsidio pese a tener capacidad de pago. Todo esto, porque, metodológicamente, la estratificación no considera las suficientes variables de caracterización socioeconómica y porque recae sobre el inmueble, y no los hogares, que son los agentes activos.

Destacando, además, que en algunos casos, la estratificación ha sido utilizada para definir la pertenencia de los hogares a clases sociales: baja, vulnerable, media y alta. Inclusive, en algunos casos, es utilizada para el cobro de tarifas diferenciadas en cuanto al pago de costos educativos, el acceso a subsidios estatales de todo tipo, que incluyen el acceso a espacios recreativos, campañas comerciales o el cobro de valorización.

Asimismo, en Colombia, se han utilizado otras métricas de clasificación de los hogares, como, por ejemplo, la de clase social, la cual se basa en la metodología del Banco Mundial y que se sustenta en la clasificación de los hogares según su ingreso per cápita. Con esta, se define si un hogar es de clase baja, vulnerable, media o alta. Sin embargo, se han hecho a nivel de muestras estadísticas y no de censo, dada la dificultad de obtener la variable de ingresos, tanto por la renuencia del informante como por la dificultad de acceder a otras fuentes. Además, de ser fuertemente criticada, por dejar de lado otras variables de caracterización socioeconómica, que pueden denotar bienestar objetivo en la población bajo análisis.

Bajo esta misma línea, está la clasificación por categoría tarifaria, que está circunscrita al sistema de compensación familiar, donde los trabajadores y sus beneficiarios se clasifican como TA (si tienen salarios mensuales entre 0 y 2 SMMLV), TB (salarios mensuales entre 2 y 4 SMMLV), y TC (más de cuatro SMMLV). Aunque si bien se cuenta con la variable objetivo, deja de lado otras variables de caracterización, además, de que en el caso colombiano, los niveles de formalidad son cercanos al 50%, por lo que no se lograría cubrir al total de población. Además, de dificultades para su georreferenciación.

Por otro lado, con el fin de identificar población pobre o en alto grado de vulnerabilidad, desde el Gobierno Nacional se han creado diferentes instrumentos, como es el caso del Sisben, pero partiendo de información primaria, e incluyendo otro tipo de variables de caracterización. Pero dejando de lado, a un porcentaje significativo de la población.

Bajo este contexto, es que proponemos para los hogares del Valle de Aburrá, desarrollar una modelación de variables socioeconómicas, que incluye caracterización de los individuos que lo conforman, vivienda que cohabitan y variables de entorno, para determinar grupos sociales que guarden homogeneidad en todo el territorio, y hacer perfilamientos que posibiliten encontrar nichos de mercado, focalizar intervenciones y encontrar territorios con similitudes en términos de los hogares que habitan, para contrastarlos a nivel de variables exógenas como el precio promedio de la vivienda.

**Fuentes de información**

* ­Microdatos. Censo 2018. Valle de Aburrá.
* Microdatos. Encuesta Calidad de Vida 2019. Valle de Aburrá.
* Microdatos. Encuesta Calidad de Vida 2019. Medellín.